

Raúl y yo

Maru de la Garza

Durante muchos años fue invisible para mí esa foto con mi papá que estaba en mi álbum infantil. Cuando me di cuenta de ella, la tomé y empecé a traerla en la bolsa. Eso me hacía sentir bien. Mi papá y yo juntos, él sosteniéndome, tocándome.

Un día fui a casa de mi tío Luis, después de 25 años de no verlo, en busca de algo sobre mi padre. ¿Cómo era? ¿Qué le gustaba?, ¿qué hacía? Fue un gran impacto. Al abrazar a mi tío sentía que quería quedarme entre sus brazos, era como si estuviera viendo a mi papá vivo. Él me dio los papeles de su cripta.

Ahora sé que murió el 21 de junio de 1972; yo tenía 10 años. Cuando fui a visitar su tumba le puse flores y llevé una cámara para tomarme unas fotos. Estuve llorando dos días enteros como si lo acabara de enterrar. Entonces sentí que lo necesitaba a mi lado.

Después de la visita a la tumba de mi padre, me enteré de que estaba embarazada, pensé que sería un niño; no le puse Raúl porque hubiera sido demasiado, le pusimos Julián.

Cuando Julián cumplió dos años, empecé a sentirme diferente, con mucha energía. Hice muchos cambios en mi entorno. Todos los días me levantaba sin pizca de sueño a las seis de la mañana. Comencé a trabajar en las noches y cada vez dormía menos. Me gustaba sentirme así. Seguía conservando conmigo la foto de mi padre.

Después algo se rompió, mis pensamientos ya no fluían igual, mis sentimientos eran diferentes, mi energía había desaparecido.

Viajar en el auto me hacía sentirme a salvo, así, cuando iba en el coche lo único que quería era que el camino de regreso durara una eternidad, no quería que se acabara, no quería llegar a casa. Cada noche me dormía pensando que al día siguiente todo iba a ser como antes, pero no sucedía así.

Mis hijos y Amador se daban cuenta de que algo me pasaba. Yo no quería que los demás supieran.

Un día me puse a pintar sobre la foto de mi padre; estaba segura de que si hacía algo con esa foto iba a regresar eso que había perdido. Pero no funcionó.

Dice mi psiquiatra que mi padre me salvó ya que él medía 1.90: cuando perdí la conciencia fue con la punta de los dedos que logré tocar el piso y alcanzar una silla para ponerme a salvo.

Durante mucho tiempo había pensado que el suicidio era una opción válida. Pero nunca pensé que yo lo intentaría. Nunca tuve muchos detalles acerca de cómo lo hizo él. Sé que lo intentó muchas veces y exactamente en el santo de su padre, cuando todos estaban en una comida lo hizo: se colgó.

Quería hacer una serie de fotos sobre su ausencia, y tratar de recuperar mi vivencia con él, sentía que eso aliviaría mi dolor. Así me disfracé de Raúl.

maru@tiposmoviles.com

1 RAÚL Y YO

Foto: Maru de la Garza
2003

2 PAPÁS Y YO

Foto: Maru de la Garza
2003

3 RAÚL Y YO

Foto: Maru de la Garza
2003

4 foto

Foto: Maru de la Garza
2003

5 foto

Foto: Maru de la Garza
2003

6 foto

Foto: Maru de la Garza
2003

7 foto

Foto: Maru de la Garza
2003

8 foto

Foto: Maru de la Garza
2003